

América Salazar

*LA MUJER QUE HALLO SU VOCACION
EN LA ESCULTURA*



Doña América Salazar de Martínez, una mujer de excepcionales méritos artísticos y humanos, discípula de Luis Cassadio y Roura Oxandamberro, profesora de Oswaldo Guayasamín, que de pequeña padeció de una semieceguera, hasta que una intervención médica le reveló el contenido maravilloso del color y del volumen, es una de las escultoras notables que ha tenido el país en los últimos tiempos, y en esta entrevista concedida a nuestra Revista AFESE-88, nos descubre mucho de su temperamento, de sus inquietudes, de su exquisita sensibilidad artística.

AFESE.- Usted realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes, aquella hermosa escuela que funcionaba en el parque de la Alameda. ¿Podría hablarnos un poco de esa época, sus profesores, sus compañeros?

R. Sí, desde muy pequeña, mis padres se interesaron en que yo estudiara dibujo, ya que habían advertido el entusiasmo con que yo realizaba mis primeros bosquejos, pues, copiaba mis juguetes o reproducía algún objeto o acontecimiento mirado por mí y que suscitaba mi admiración y mi deseo de plasmarlo en un dibujo.

Así, pues, en temprana edad ingresé a la Escuela de Bellas Artes, ubicada entonces en el pintoresco e inolvidable parque de la Alameda, bellísimo lugar que debió servir de inspiración a todos los que buscaban hermosura y deleite espiritual y que fue, sin duda alguna, una época feliz en la que florecieron grandes artistas, pintores, músicos, poetas.

Para honra y gloria de la Patria surgieron hombres de altísima valía, por ejemplo Camilo Egas, que fue el primero que difundió con éxito admirable, motivos indígenas que le dieron gran renombre. Roura Oxandaberro, pintor plumista que legó a la

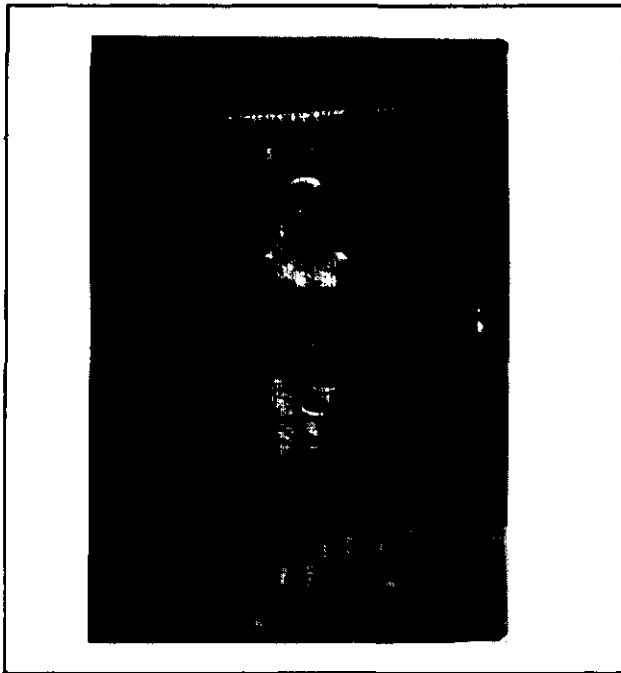
posteridad una obra inapreciable; Nicolás Delgado, retratista insigne; Pedro León, de inspiración profunda y bien lograda fama; Víctor Mideros, inimitable pincel para temas Bíblicos; Luis Mideros, notable escultor cuyas obras embellecen diferentes entidades y sitios destacados de la ciudad.

En Escultura, el insigne Luigi Cassadío, italiano, quien fuera invitado por Luis Veloz, escultor que regresaba al país, después de terminar un viaje de

observación por diversos centros de Arte de Europa, autor de la famosa obra "La Bacante" que adorna uno de los principales parques de Guayaquil.

Desde el principio amé y practiqué las normas del Clasicismo, tomadas de las sabias lecciones de mi profesor Cassadío.

En cuanto a mis tan queridos compañeros que a lo largo de la vida han dejado la iluminada semilla de sus obras magníficas, quisiera recorrer, como entonces, la hoja del



registro de asistencia, porque olvidaré a algunos por el simple hecho de que han transcurrido muchos años.

Pero allí surgen los nombres de Luis Cornejo, Segundo Ortiz, José Espín, Manuel Guevara, Leonardo Tejada, Jaime Andrade, Piedad Paredes, Germana Paz y Miffo, Carmela Estévez, Sergio Guarderas, José Enrique Guerrero, Eduardo Kigman, y otros tantos que quisiera recordar, pero que se me escapan de la memoria.

AFESE.- ¿Cuáles eran las materias que estudiaban en aquel entonces?

R. Constaban en el Programa de estudios: dibujo, pintura, Anatomía, decoración, Historia del Arte. Al finalizar el año tenía lugar la gran Exposición de la Escuela de Bellas Artes, de enorme repercusión en el campo cultural y periodístico. El crítico más severo e ilustrado de la época era Lucas Noespinto, de cuyo concepto o fallo dependía el éxito o fracaso del artista.

AFESE.- Su formación fue clásica (que por otra parte consideramos fundamental para un artista), pero cuando estuvo en Europa su experiencia europea fue

contrastante. ¿Qué piensa de ello?

R. Como ya lo mencioné, desde las primeras lecciones del Profesor Cassadio, nació en mí esta inclinación al clasicismo.

En Europa seguí por este hermoso camino que había iniciado y que tantas satisfacciones me había dado. Otro genial Maestro del clasicismo, Mariano Benllure afianzó mis conocimientos para seguir adelante en este sendero de belleza incomparable. Es autor de grandes monumentos y particularmente de temas taurinos. Estos conocimientos que con tanto fervor iba acumulando sirvieron para que ingresara a la gran Casa de Velásquez, Institución francesa.

Viví múltiples y maravillosas experiencias en la vida del Arte; los artistas alumnos y maestros con quienes alternaba me impulsaron a salir a Francia, en donde viví las emociones más indescritibles al admirar obras como las de Rodín, Bourdelle, y de tantos otros geniales artistas.

Iba ampliando mis horizontes, así que llegué a Roma, con el propósito de continuar mis estudios. Tuve la fortuna de ingresar a la Real Academia de Bellas Artes de Roma, donde

obtuve por fin mi Título Académico.

AFESE.- En una entrevista concedida a Rodrigo Villacís hace algunos años, usted rememoraba las esculturas sobre la Patria y la Religión que formaban parte del monumento a González Suárez, ¿nos podría hablar sobre el particular? ¿Este conjunto escultórico concebido por el maestro Cassadio se debió a una convocatoria de algún concurso especial o a un encargo del Municipio?

R. En lo referente a las Esculturas de la Patria y de la Religión, creaciones del eminente maestro Cassadio fueron ejecutadas por encargo del I. Municipio de Quito. Se suponía que debían formar parte de un conjunto, mas el I. Municipio consideró que no armonizaban los materiales, y las obras fueron colocadas en diferentes partes de la ciudad. Así sabemos cómo la estatua de Monseñor González Suárez fue colocada en tres lugares diferentes, hasta encontrar, quizá, un mejor sitio para ser admirada; igual cosa ocurrió con los monumentos "La lucha eterna" y "La Insidia".

AFESE.- Hay problemas específicos para un



escultor al trabajar con distintos materiales: la piedra, el mármol, la madera, la fundición en bronce. ¿Cuál de ellos ha sido de su preferencia?

R. En cuanto a los problemas del material, empezando por el más noble de ellos que es el mármol, generalmente hay que seleccionar según el tiempo de madurez, color y calidad; creo que en la madera se sigue el mismo procedimiento.

Naturalmente para cada material se debe tener las herramientas necesarias, como cinceles, martillos, gubias, de diferentes tamaños y formas, de acuerdo al trabajo que se vaya a realizar.

En cuanto al bronce o cobre, hay la posibilidad de hacer correcciones, según

los primeros moldes en cera.

No pudiendo conseguir en nuestro país el mármol, que aún cuando se dice que el de Cuenca es muy bueno, deberán pasar muchísimos años para adquirir el verdadero estado de madurez. Al momento yo utilizo la marmolina, por su fuerte consistencia y por su gran parecido con el mármol.

AFESE.- ¿Cuáles son las satisfacciones más gratas que le ha dado su actividad artística?

R. La satisfacción de haber realizado una inspiración que considero mensaje.

AFESE.- Vista su obra en conjunto ¿cómo la juzgaría?

R. Como el esfuerzo permanente de una vida.